



JOSÉ ZORRILLA.—SU VIDA Y SUS OBRAS

POR

JUAN N. DURAN MUÑOZ

INTRODUCCION

I

La filosofía francesa de las Obras de Moratin i de sus escolares principiaba a empalagar ya el gusto de los españoles del primer cuarto del siglo pasado, i parecía dejar sentirse en el alma peninsular como una nostalgia por la comedia de capa i espada, i un dulce deseo por reivindicar los triunfos del Romance i de la Copla, abrumados por la pomposa majestad de la Oda galicada, cuyo esponente mas elevado habia alcanzado con la lírica nebulosa de Quintana.

Sin embargo, el movimiento que debia venir a satisfacer

las nuevas aspiraciones, a libertar a los poetas de la tiranía de los preceptistas del Sena, i a enderezar los rumbos torcidos de los imitadores e interpretadores vulgares del clasicismo, llegaba tambien de allende los Pirineos.

El Profeta Hugo, potente e imaginativo, colorista humano colosal; habia dado ruta definitiva al movimiento seguido por Chateaubriand i Madame de Stael, i que hacia poco habia proclamado gloriosamente en Alemania el talento refinado de los dos Schlegel.

El «Hernani» habia triunfado ruidosamente en la escena francesa, i de entre los silbidos i bastonazos orijinados a las puertas de un teatro de Paris, salia proclamándose la victoria del Romanticismo, que principiaba a llegar a España con todo el sabor incipiente de una innovacion. El inmortal Goethe, maestro sublime del Romanticismo aleman, i acaso el Príncipe del Romanticismo universal (porque Hugo fué mas que todo un gran propagandista que llenó el escenario de la literatura con sus millares de obras), venia a influir poderosamente en el nuevo desarrollo peninsular; i así, Espronceda, con su poesia transcendental, no hizo sino seguirlo, como siguió a Byron en sus arranques fervientes de incredulidad i de blasfemia, de amor terrible i endemoniado.

Pero no fué Espronceda el regulador del Romanticismo español, a pesar haber sido el primer gran Poeta romántico; no fué él el que encarnó el alma española neta i popular en la nueva poesia, como la encarnó Walter Scott en las leyendas inglesas. Mui cercano todavia a la poesia un tanto sensualista i metafisica de Byron i de Goethe, las reminiscencias de estos autores que se notan en su lirica, tan brillante como desordenada, lo alejan un tanto de la dulce serenidad i sencillez del antiguo Romance, del nacionalismo que vendria a imprimirle un nuevo jenio de las letras españolas.

Ya el Duque de Rivas, ántes del jenio a que aludo, abandonando la escuela clásica francesa. como lo nota Valera en sus estudios críticos, habia imaginado un Romanticismo español sacado del antiguo Romance i, sin imitarlo servilmen-

te, había compuesto su precioso romance histórico «El Moro Expósito», leyenda que envuelve una belleza extraordinaria i en la que se notan de una manera sobresaliente las cualidades de Poeta de inspiracion que adornaban a don Anjel de Saavedra.

Pero sobre la lozania de esta imaginacion, i sobre el talento turbulento de Espronceda, descuella el corifeo del romanticismo español, el mas imaginativo, el mas colorista i el mas fecundo de todos: José Zorrilla, cuya vida i cuyas obras me propongo analizar lijeramente.

II

Zorrilla nació para las letras españolas sobre la tumba de un jenio que había llevado sobre la estrella brillante de su inspiracion i de su talento, la mordedura dolorosa del hastío humano; de un jenio que, como dice Asuncion Silva,

«en un rato de *espleen*,
se curó para siempre con las cápsulas
de plomo de un fusil.....

En una tarde semi brumosa del 15 de febrero de 1837, un grupo de poetas i amigos conducía a la mansión última los restos de Larra. El sentimiento amargo que había causado la intempestiva muerte del gran escritor-suicida, ponía dejos de honda tristeza en el rostro de los acompañantes que le dirijeron sus postreros elojios. El funeral iba a tocar ya a su fin, cuando en el grupo apareció un muchacho como de veinte años, de rostro pálido i de larga melena, que con voz trémula principió a recitar:

«Ese vago clamor que rasga el viento
es la voz funeral de una campana:
vano remedo del postrer lamento

de un cadáver sombrío i malicento
que en sucio polvo dormirá mañana.

.....

Era una flor que marchitó el estío,
era una fuente que agotó el verano;
ya no se siente su murmullo vano,
ya está quemado el tallo de la flor.

.....

Todavía su aroma se percibe,
i ese verde color de la llanura,
ese manto de yerba i de frescura
hijos son del arroyo creador.»

.....

Era Zorrilla, i el punto de partida del gran Poeta fué marcado. El grupo lo oyó con admiracion i con entusiasmo. Nadie notó que muchos de sus versos carecian de lójica; i que no resistian, siquiera, al menor análisis gramatical; pero la armonía maravillosa que desrramaba en ellos llegó a los espíritus i recibió la unción.

III

Poco importa la vida de un hombre en los desenvolvimientos humanos, cuando esta vida, como en Cervantes i Molière, no va estrechamente ligada al nacimiento de sus obras; o cuando ella no es un modelo de virtudes que pueda presentarse como espejo en que se miren las jeneraciones venideras. Por eso bosquejaremos solo lijeramente en este capítulo la biografía de nuestro Poeta.

Nació Zorrilla a 21 de Febrero de 1817, en la ciudad de Valladolid. Su padre desempeñó por este tiempo puestos importantes en este punto del reino, en Burgos i Sevilla. Los tres pueblos mencionados se repartieron su infancia, i pasó a Madrid con su familia a la edad de diez años.

En el Seminario de Nobles inició entónces sus estudios, i principió en él a tejer los primeros versos que le valieron algunos aplausos de los adustos profesores de la aristocracia. Por esta época conoció tambien el Teatro, en donde aprendió de los actores las maneras declamatorias que le dieron, acaso, el triunfo en la lectura de muchas de sus composiciones.

Terminado el curso del Seminario de Nobles, se fué a Castilla la Vieja en donde se hallaba el pueblo en que moraban sus padres; para salir luego de allí, camino de Toledo, en donde, bajo la tutela de un pariente prebendado, debia prepararse para la carrera del Foro. I es aquí en Toledo donde Zorrilla siente sobre su alma el canto de la alondra que va con él i que le anuncia será eterno.

Consecuente con su vocacion artística, descuida el estudio que le ha impuesto su padre, i se estasia contemplando las antigüedades i bellas ruinas del pueblo moro, que debian servirle mas tarde para tejer sus rítmicas canciones a Toledo.

Un año permaneció Zorrilla en tierra de Toledo, para pasar luego, enviado por sus padres, a Valladolid, donde se entretuvo, mas que todo, en vagar haciendo prisiones objetivas para su espíritu atormentado de lirismo, i en aliviar su caravana de ensueños que emprendia la ruta definitiva de la poesía lírica.

Por esta época se publicaban los primeros versos de Zorrilla en un periódico titulado «El Artista», i, acrecentado su entusiasmo de poeta, llegaba ruidosamente al fracaso de sus estudios.

Con noticias su padre de la vida de éste en Valladolid, resolvió llevarlo con él a Lerma, punto de un reciente destierro; pero el poeta, sabedor del rigorismo que lo esperaba

en la casa paterna, resolvió independizarse para siempre i, escapando de la galera que lo conducía al hogar, se dirigió a Madrid, donde llegó poco después tan abrumado de esperanzas como escaso de recursos.

En Madrid se inició de lleno Zorrilla en la carrera de las letras. Ya hemos indicado la manera de su aparecimiento sobre la tumba de Larra, como que el Destino hubiera querido reemplazar al jenio ido, por otro jenio traído en su lugar. Su vida sigue siendo pobre, como la vida de todo hombre de letras que vive esclusivamente dedicado a ellas. Además la literatura pasaba por un período en que eran escasos los entusiasmos que levantaba fuera de los círculos, como pasa hoy en nuestro país, i los editores no compensaban los esfuerzos libres i el valor de los literatos, por lo que tuvo Zorrilla en muchos casos que someterse al capricho de ellos para poder vivir.

No tanto como un rasgo de su fecundidad, sino como un incidente de su vida, deben mencionarse los dos gruesos volúmenes, titulados «Ecos de las Montañas», que el Poeta escribió para interpretar las estampas con que Gustavo Doré había ilustrado los poemas del tiempo del rei Arturo, que se debían a la pluma del hardo ingles Alfredo Tennyson.

En manos de los libreros vivió Zorrilla, hasta que, tentado por la fortuna del Nuevo Mundo, o por el ansia de ver abrirse ante su vista mas vastos horizontes, emprendió viaje a Méjico. En la corte del infortunado Maximiliano fué recibido como Príncipe de las Letras, i la nobleza le dió honores i comodidades; pero cayó aquel Monarca desgraciado, i Zorrilla volvió pobre a España, donde don Juan Valera, que era entónces Director de Instrucción Pública, i que había sido amigo de la infancia del Poeta, le consiguió una pequeña renta con el pretexto de que iria como comisionado del Gobierno para estudiar en Italia los archivos de la fundacion española de Monserrat.

Sea porque Zorrilla no desempeñó la comision aludida, o porque cayó en desfavor de un nuevo Ministro, perdió la

renta que se le habia designado, siendo su estadia en Roma sólo de algunos meses, que ocupó en contémpiar las bellezas múltiples de la Ciudad Eterna.

En España continuó viviendo en una pobreza respetable i digna. La Real Academia le abrió sus puertas, i la ciudad de Granada lo llamó el cantor de su pasado histórico, i lo coronó solemnemente como el Poeta predilecto en los albores de su vida.

I así pobre, pero glorioso, querido i admirado del pueblo que lo aclamó ruidosamente, murió Zorrilla en Madrid a 23 dias del mes de Enero del año 1893.

IV

Desde dos puntos de vista es juzgable Zorrilla: como lírico i como dramático. I si es verdad que sus dramas no son sino leyendas—al sabor de sus poemas épicos—no es ménos cierto que no carecen de ese sentimiento humano i heróico, de esa pasion altiva i respetable que caracteriza al teatro español.

Como poeta lírico, nunca habia aparecido en la Península una imaginacion mas vigorosa i colorista, mas desordenada i galante: «Poeta de mas imaginacion que sentimiento i gusto—dice de él Valera—es incorrecto i desordenado a veces, i a veces elegante, como por instinto. Florido, pomposo, arrebatado, sublime, vulgar, enéjico i conciso, desleído i verboso, todo lo es sucesivamente, segun la cuerda que toca; pero siempre simpático i nuevo, siempre popular i leído con placer, aplaudido i querido con frenesí de los españoles.»

He aquí trazado el retrato de Zorrilla por una pincelada robusta. En su verso, ni el fondo ni la forma brillan soberanamente; pero quien quiera encontrará en ellos un derroche maravilloso de líneas i colores que se descomponen a traves del prisma que es Zorrilla, de sonidos musicales que preludia una orquestacion divina. Todos los recursos de la música están fundidos en la palabra del poeta; que ha hecho del lenguaje una sinfonía inacabable.

Muchas incorrecciones lógicas i gramaticales podrán pasar inadvertidas al comun de los lectores i aun a los versados, pero siempre encontrarán un susurro armónico que pasa por la obra entera del gran romántico como una corriente dulce i encantadora. El desórden, la filosofia oscura, cuando no vulgar, la anarquía en el metro, la palabrería inútil: todo se pierde i desaparece ante el cuadro maravilloso de la orquesta de sus rimas que se desbordan i cantan con la naturalidad de las aves, sin objeto, sin propósito i muchas veces sin idea alguna determinada.

Zorrilla es por todo i sobre todo poeta objetivo. Su personalidad imaginativa está disuelta en la realidad que contemplamos. Su fantasia poderosa funde en el cerebro el mundo exterior para devolverlo adornado en sus estrofas con los resplandores de la belleza que le presta el genio.

«Hallar el elemento pictórico de todas las cosas—dice de la Revilla—i traducirlo en el lenguaje rítmico por maravillosa manera, es el talento característico de Zorrilla».

Por esto, agregamos, él es el genuino representante del Romanticismo en España. El Romanticismo que llegaba caracterizado, como bien advierte el mismo crítico, por la manía de cantarlo todo en toda forma, solo por cantar, agotando las combinaciones métricas i haciendo poderosos esfuerzos para que la palabra rivalizara con la música. «Ritmo, armonía, sonoridad, imágenes pintorescas, descripciones llenas de imaginacion i vida, eran el Romanticismo i eran la poesía lírica de Zorrilla al mismo tiempo».

Alentado por los estímulos recibidos en la tumba de Larra, Zorrilla publicó algunos meses despues su primer libro. Fuera de las incorrecciones, hijas de la obra primeriza, en él está su personalidad entera. Analizar esta obra es analizar su obra poética casi en la totalidad. Por este libro pasan anunciándose los poemas que debían llegar en seguida, i sobre los cuales caen las mismas observaciones críticas que pudiéramos haber anotado en los comienzos. Solo que en la continuacion es mas puro i orijinal: se ha independizado ya

de la influencia de Hugo i de Lamartine, de los cuales no pudo separarse al seguir la escuela romántica.

El libro se abre con la composicion leida en la tumba de Larra, de la cual ya hemos anotado algunos méritos i defectos. En la poesía a Calderon, insertada en él, tenemos muestras notables de sencillez i flexibilidad, i de su gran aliento imaginativo i colorista, de lo cual podemos allegar como ejemplo las estrofas siguientes:

Ave osada cuyas plumas
vistieron de cien colores
con sus matices las flores,
con su nieve las espumas;

A cuyos ojos el sol
prestó luz i atrevimiento,
i a cuyas alas dió viento
tu noble aliento español;

A quien la tierra dió sombra,
i la fortuna dió calma;
a quien el rayo dió una almá,
i el universo una alfombra.

Cuanto de pensamiento i de sentimiento tiene Zorrilla se revela lijeramente en esta descripcion de Calderon, sencilla i musical Sin embargo el derroche de luz no lo puede mantener en todas sus partes i asi cae en versos vulgares i chocarreros que no cuadran bien con el brillo sano i robusto de su lira. Defecto es este de nuestro poeta que podemos observar frecuentemente hasta en sus composiciones de mas alto vuelo como que no es raro encontrar paso a paso versos que desesperan como los siguientes:

Mis ojos te quieren ver,
pero cuando mas te miran,
mas imposible ha de ser.

En la composición «Toledo», tenemos descripciones tan tiernas i reales, tan divinamente encantadoras, que nos dicen en el alma de su belleza:

Apénas halla la tardia luna
al traves de los vidrios de colores
el brillo de una lámpara moruna
colgada al apagarse en un altar;
apénas entreabierta una ventana
anuncia un ser que sufre, llora o vela;
que el pueblo sin ayer i sin mañana
yace inérme dormido ante el hogar.

I en la misma, onomatopeyas brillantes que crujen con la realidad que imitan:

Sobre ella, en noche lluviosa,
al bramar el viento bravo,
armonia misteriosa
en el templo se hace oír.

Es un cántico tremendo,
ronco, vago, agonizante,
una voz que está pidiendo
por los que van a morir.

En la composición citada notamos ya el fruto de la imaginación desordenada de Zorrilla. Parece que las ideas se agolparan en su cerebro i le hicieran brotar, ya versos cortos, ya largos; octavas a la par de serventesios i redondillas. Pero este metro irregular camina prodijiosamente en pos de la música para formar una orquesta que vibra en sus múltiples acordes.

Ademas, podemos notar que el Romance tiene aquí hue-llas que nos llevan a rememorar la época heroica de la vieja España.

Una descripción que lleva envuelta en su ritmo sencillo una sana i vigorosa inspiración, encontramos en Luna de Enero: es de lo más fino i delicado que Zorrilla tejió en el primer tomo. Podemos señalar como muestra, la siguiente estrofa:

La luz que los aires puebla
pesada, amarilla i tarda,
se pierde en la sombra parda
de la perezosa niebla.

Cuando la mujer asoma por el alma del poeta, es apasionado i galante, i como buen español ofrece lo que no tiene i lo que daría de buena gana si poseyera:

Dueña de la negra toca,
por un beso de tu boca
diera un reino Boabdil;
I yo por ello, cristiana,
te diera de buena gana
mil cielos, si fueran mil.

Yo siguiera enumerando la obra completa de Zorrilla; pero pienso que es difícil hacerlo siquiera en un volumen. Diseñada a grandes rasgos su personalidad, digo de él sus cualidades i defectos más sobresalientes, sin pasar por sus numerosas leyendas, que por lo demás, me han dejado las impresiones ya emitidas. Para su tiempo, Zorrilla resucita en muchas de ellas el alma arcaica de su pueblo i es por esto el cantor nacional de los españoles; el que les evoca su pasado glorioso i heroico con el entusiasmo abundante de su verbo.

No desconoce el poeta la España grande de los moros; siente perdida la preponderancia de Granada i de Toledo, dibuja con líneas enormes lo que fueron. En «Al-Hamar el Nazarita», les paga el tributo de su pasado de gloria con uno de sus poemas más bellos i grandiosos.

V

Zorrilla fué fecundo poeta dramático. «El Zapatero i el Rei», «Sancho García», «El puñal del Godo», «Don Juan Tenorio» i «El Alcalde Ronquillo» son, acaso, las piezas mejores de las treinta que, mas o ménos, componen su repertorio.

Sin embargo, poco nuevo encontramos al pasar sobre esta literatura construida sobre cimientos que no le pertenecen. Mas que piezas dramáticas, son los dramas poemas en boca de personajes diversos, que mui bien pudiera haberles dado la forma de sus composiciones líricas. No hai en estas obras la pasion i el argumento propios del teatro de la época o de la anterior. Mucha imajinacion i colorido son el elemento dominante en ellas.

Descontando «El Zapatero i el Rei», en dos partes de cuatro actos cada una, en la que los personajes están mejor caracterizados i trazados con líneas bien definidas, los demas son largas narraciones que no hacen resistir en la escena, el entusiasmo de una obra humana actual o verdadera.

Por eso, por ser mas imajinacion que sentimiento, el teatro de Zorrilla no podia vivir en apojeo durante mucho tiempo. Para esto hubiera sido necesario que se hubiera dirijido a la intelijencia de los hombres o a herirles sus defectos; pero él, como acertadamente lo advierte un crítico, deja «secos los ojos i vacío el pensamiento».

La obra dramática mas popular de Zorrilla es «Don Juan Tenorio». El tejido incomprendible de aventuras que se suceden en esta pieza, ha hecho que siempre tenga una novedad para el público que aun hoi lo aplaude i lo admira con entusiasmo. Pero si bajamos a ella serenamente, no encontraremos mas que lo que pudiéramos decir de cualquiera de las otras, i no poco que censurar bajo el impulso frio de la razon.

Con esto hemos creído trazar a grandes rasgos la personalidad de Zorrilla, como era nuestra tarea. Su triunfo fué seguro en la poesía castellana de ámbos mundos i el Romanticismo imperó como escuela definitiva, hasta que las nuevas corrientes de los parnasianos i simbolistas franceses llegaron a hacerlo vacilar en la Península; i hasta que Ruben Darío llegó a formar la Escuela de los Decadentes Americanos.

